

RELEVANCIA DE LA DIÁSPORA AFRICANA EN EL CONTEXTO TRUJILLANO COMO ANTECEDENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD REGIONAL

RELEVANCE OF THE AFRICAN DIASPORA IN THE TRUJILLAN CONTEXT AS A PRECEDENT IN THE CONSTRUCTION OF REGIONAL IDENTITY

Linares Azuaje, Joffred lorenzo*
Silva Araujo, Verónica Andreina**

Cuevas Pimentel, Edwin José***
Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
Venezuela

Resumen

La historiografía trujillana se ha visto flagelada por la desmemoria, el olvido, el poco interés que se le brinda al estudio de nuestras raíces, la cultura. A ello se le agrega el hecho de que en la cronología venezolana existen hechos, fenómenos, acontecimientos, que han repercutido en la sociedad de manera trascendente. Por este motivo la presente investigación nace como iniciativa de la segunda cohorte del Diplomado Educación y Pedagogía Afrovenezolana de la Universidad del Magisterio Samuel Robinson, en el estado Trujillo, y tiene como propósito conocer la relevancia de la diáspora africana en el contexto trujillano como antecedente en la construcción de la identidad regional, debido a que la información en materia de la trata negrera en nuestro estado es escasa, sin embargo, gracias a los aportes de algunos investigadores reconocidos, documentos, libros, se ha logrado triangular la información a través del análisis hermenéutico interpretativo. En base a lo descrito, argumentando que la diáspora Africana es un tema de interés en el proceso histórico, cultural, sincrético, social, económico, en la construcción identitaria de nuestro país, se hace necesario seguir investigando acerca de los ancestros africanos, para difundir en las instituciones educativas, centros y colectivos de investigación.

Palabras clave: Diáspora africana, Trujillo, identidad.

Abstract

The Trujillo historiography has been flagellated by forgetfulness, oblivion, the little interest that is given to the study of our roots, culture. To this is added the fact that in the Venezuelan chronology there are facts, phenomena, events, which have had an impact on society in a transcendent way. For this reason, this research was born as an initiative of the second cohort of the Diploma in Afro-Venezuelan Education and Pedagogy of the Samuel Robinson University of Teaching, in the state of Trujillo, and its purpose is to know the relevance of the African diaspora in the Trujillo context as a background in the construction of regional identity, because the information on the slave trade in our state is scarce, however, thanks to the contributions of some recognized researchers, documents, books, it has been possible to triangulate the information through the analysis interpretive hermeneutic. Based on what has been described, arguing that the African diaspora is a topic of interest in the historical, cultural, syncretic, social, economic process, in the identity construction of our country, it is necessary to continue researching about the African ancestors, to spread in educational institutions, research centers and groups.

Key words. African diaspora, Trujillo, identity.

*Lcdo. En Educación: Mención Historia y Geografía (Universidad de los Andes, Núcleo Universitario "Rafael Rangel") ULA-NURR. MSc. En Administración de la Educación Básica. (Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt") UNERMB Profesor Ordinario, dedicación Exclusiva, categoría Agregado de la UNERMB. Doctorando en Educación UNERMB, Adscrito al Centro de Estudios Geohistóricos y Socioculturales (CESHC) de la UNERMB, Coordinador de la Unidad de Postgrado de la UNERMB sede Trujillo, Jefe del Laboratorio de Investigación en Ciencias Sociales y Productivas de la Región Andina LICSPRA-UNERMB. Promotor del Programa Patrimonio Cultural Bolivariano adscrito a la Coordinación de Cultura de la Zona Educativa del Estado Trujillo, Investigador "A1" PEII ONCTI, miembro y Cronista Comunal de la Red Historia Memoria y Patrimonio Capítulo Trujillo, Docente investigador del Diplomado Educación y Pedagogía Afrovenezolana de la (Universidad Nacional Experimental del Magisterio Samuel Robinson) UNEM.

**Lcda. En Educación: Mención Geografía y Ciencias de la Tierra ULA-NURR. MSc. En Gerencia Educacional de la (Universidad Pedagógica Experimental Libertador) UPEL Profesor Ordinario, dedicación Exclusiva, categoría Asistente de la UNERMB. Doctoranda en Educación UNERMB, Adscrita al Centro de Estudios Geohistóricos y Socioculturales (CESHC) de la UNERMB, y al LICSPRA-UNERMB. Enlace de Servicio Comunitario de la UNERMB sede Trujillo, Docente investigadora de la UNEM. E-mail: liespra@gmail.com

***Lcdo. En Educación: Mención Historia y Geografía ULA-NURR. MSc. En Educación Superior UNERMB, Profesor Ordinario, dedicación Exclusiva, categoría Asistente de la UNERMB. Doctorando en Educación UNERMB, Adscrito al Centro de Estudios Geohistóricos y Socioculturales (CESHC) de la UNERMB y al LICSPRA-UNERMB.

Finalizado: Trujillo, Julio-2021 / **Revisado:** Septiembre-2021 / **Aceptado:** Octubre-2021

Exordio

Pueblo que ignora su historia se extravía,
y pueblo que no honra su historia
descubre su flaqueza moral,
no menos que su desnudez espiritual
Germán Carrera Damas.

Hablar de la fusión cultural originada a partir del proceso de invasión eurocéntrica en Venezuela, es navegar en los caudales del recuerdo de los menos favorecidos, indagando en las páginas olvidadas de la historia no contada, donde los habitantes primigenios, así como también, los afrodescendientes; debieron someterse a los más atroces crímenes, la barbarie, la casi extinción de las creencias, manifestaciones, tradiciones, cultura, todo un modo de vida en consonancia con la madre tierra, el respeto hacia ella. Por esto, cuando estudiamos todo lo que involucró el mestizaje, nos encontramos con senderos sin salida, nudos de incertidumbre historiográfica, donde se vislumbran diversas investigaciones, perspectivas, que por instantes te aclaran dudas, pero a su vez te sumergen en aguas turbulentas. “Los mestizajes pertenecen, de hecho, a una clase de objetos ante los que el historiador parece desarmado” (Gruzinski, 2000, p.60).

Es importante mencionar, que el comercio de esclavizados, en el “Nuevo Mundo” se remonta a una actividad económica bastante rentable para los captores, los cuales de manera abrupta, extraían de sus lugares de origen a los nativos, es aquí cuando surge la “diáspora negra” donde se comercializaban esclavizados de lugares como el Congo, Angola, Senegambia, Guinea, entre otros. “Para estudiar el aporte cultural de los afrodescendientes a la cultura popular venezolana es preciso ocuparse del problema de procedencia de los esclavos” (Rivas, 2008, p.35). La diáspora en territorio venezolano viene ligada al desarrollo de los primeros centros poblados, la mano de obra africana fue sustituyendo progresivamente a los esclavizados indígenas. Resulta apropiado plantearse ¿Cuál fue la relevancia de la diáspora africana en el contexto trujillano,

como antecedente en la construcción de la identidad regional?

En lo que se refiere a la trata negrera (cfr. Rojo, 2002), menciona, en Venezuela se inicia en la segunda década del siglo XVI, donde la monarquía confiere licencias en el año 1525 para importar a tierra firme a 400 o más esclavizados; durante este tiempo Gerónimo Ortal introduce 100 en las Costas del Golfo de Paria y los asentistas Cedeño y Heredia 200 para ser utilizados en el trabajo de Andalucía (p.403). Para transportar a estas personas privadas de libertad y de todo rastro de humanidad, fueron utilizadas embarcaciones provisionales, acondicionadas, al parecer para que el traslado resultara mucho más favorable para los secuestradores; es decir, obtenían más ganancias por la cantidad de personas que transportaban reduciendo el espacio entre ellos, hacinándolos a condiciones deplorables. Lo que para Dussel sería:

(...) un orden o totalidad establecida a partir de una milenaria tradición. Sobre ella cae como ave de presa el yo conquisto, con carabelas y armas de hierro y fuego, con devoradores perros y lujuria largamente retenida. (2013, p.19)

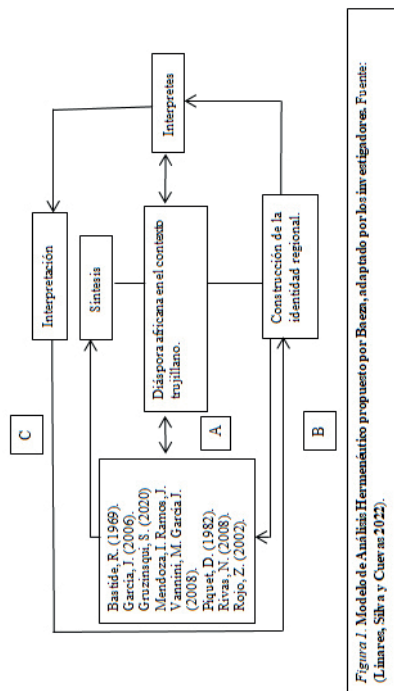
En base a lo anterior, los esclavizados eran distribuidos en los puertos de Veracruz, La Habana, Santo Domingo, Portobelo, La Guaira y Cartagena de Indias. Una autoridad se encargaba de clasificarlos en grupos, considerando su edad, estado de salud, si poseían toda la dentadura, lugar de origen, habilidades, fuerza, resistencia. La entrada de africanos en Venezuela influyó profundamente en el desarrollo económico, sociocultural del país, aportando elementos de diversa naturaleza a la cultura venezolana. Un ejemplo de ello, sucedió en la isla caribeña de Cubagua. Allí fueron empleados en la recaudación de perlas, lo cual constituyó una de las primeras fuentes de explotación y robo de las riquezas desde Venezuela hacia la monarquía. Otra de las actividades relevantes de los africanos en el auge de la invasión colonial fue la minería, sobre todo en el Occidente del actual territorio venezolano.

Resulta oportuno señalar, en el ámbito económico a la agricultura como una de las primordiales actividades de los esclavizados en Venezuela, ya que la trata negrera estuvo dirigida fundamentalmente a complacer la demanda de los mercados europeos de productos coloniales, en los que Venezuela jugó un papel protagónico en lo referente al cultivo del cacao. Por otro lado, señala (cfr. Martínez, 2013), la caña de azúcar empezó a cultivarse en la segunda mitad del siglo XVI, pero su apogeo no imperó hasta el siglo XVIII; y en cuanto al cacao, su producción empezó después que la del azúcar, datando las primeras exportaciones de la segunda mitad del siglo XVII. Ya a mediados de ese siglo el cacao venezolano dominaba los mercados del actual México y España, pero fue en el siglo XVIII cuando se convirtió en el principal producto venezolano. Los esclavizados de igual manera, trabajaron, aunque en menor proporción, en las haciendas de café, de añil, y en el cultivo del tabaco, así como en la ganadería (p.122).

Con motivo a sustentar el presente estudio se tomó en consideración la investigación cualitativa, por medio del análisis hermenéutico interpretativo, ya que el mismo nos ayuda a desentrañar las diversas fuentes de información documental, así como los encuentros en el Diplomado Educación y Pedagogía Afrovenezolana que sustentan el proceso investigativo, comprendiendo el pensamiento de Heidegger citado por Calderón (2013) “ Toda interpretación depende del hecho de que aquello que se intenta comprender (o interpretar) debe ya haber sido comprendido (o develado) para que pueda ser puesto en cuestión” (p.15).

En este sentido, la fenomenología hermenéutica es el método más indicado para la comprensión del accionar humano, entendiendo que este enfoque reconoce al historicismo como parte esencial para la evolución de las sociedades, para su mayor comprensión se triangularon las fuentes de información, donde además, para contrastar

la investigación se empleó el diagrama propuesto por Baeza, (2002) apreciado a continuación:



Trujillo y su relación con la Trata Negrera

Cuando se decide escudriñar en algunos documentos, libros, reseñas, artículos de revistas científicas, entrevistas, se logra develar un poco acerca de la llegada de los primeros africanos a tierras trujillanas, todo indica que Trujillo no estuvo identificada como una de las principales zonas esclavistas del país, debido a que gran parte del territorio todavía estaba poblado con los habitantes primigenios Cuicas. Sin embargo, para el año 1565 el contrabandista de esclavos John Hankings logra comercializar con personas en el occidente de Venezuela, es así como para 1568 le fue conferida la permisología a Fernández de Serpa para importar de Portugal, además, de Cabo Verde y Guinea, 500 esclavizados, libre de todo derecho, para las costas orientales de Venezuela. Ya para el año de 1567 se presentó una solicitud de mano de obra esclavizada por parte de los procuradores de las ciudades de Trujillo, El

Tocuyo, Valencia, Caracas, Coro, Caraballeda y Barquisimeto con las siguientes cláusulas:

A la ciudad de Coro 100 piezas de dichos esclavos, a la ciudad del Tocuyo 200 piezas de negros, a la ciudad de Nueva Segovia 200 piezas de negros, a la ciudad de Valencia 100 piezas de negros, a la ciudad de Trujillo 100 piezas de negro, a la ciudad de Santiago de León 500 piezas de negros, a la ciudad de Nra. Señora de Caraballeda 100 piezas de negros. (Rojo, 2002, p.404)

No se puede negar el papel protagónico que desempeñaron los ancestros africanos, en el proceso económico-social de Trujillo en tiempos de la invasión europea donde se consolidó el sistema de encomiendas, debido a la expropiación de tierras, destinadas a el cultivo de cacao, caña de azúcar, cría de ganado dieron pie a la llegada de la diáspora africana, igualmente, los introdujeron en las casas de los terratenientes para desarrollar el servicio doméstico, el valor de estas personas privadas de libertad era aproximadamente de 100 ducados castellanos de trescientos setenta y cinco maravedís, esta operación según (cfr. Rojo, 2002), sería a crédito, para inicios del siglo XVII existía mano de obra esclavizada en los Llanos de Motatán, camino de La Laguna, propiedad del Capitán Francisco Gómez Cornieles, los que aparecen reseñados el memorial de sus bienes “más de 18 piezas de esclavos hembras de color negro, los unos estancieros guarda de ganado y los otros arrieros” (p.404).

De acuerdo a lo anterior, uno de los primeros compradores de personas traídas desde tierras africanas reseñado por la Dra. Zulay Rojo, fue el Lic. Bartolomé Suárez de Mendoza, y que parte de las piezas de negros que se encontraban en Buena Vista pertenecían a su lote. Por ello, en medida que el proceso económico de las colonias se conducía hacia una explotación desproporcionada de las riquezas naturales, aunado a ello, el comercio de esclavizados se fue incrementando, redimensionando la estructura jerárquica de la siguiente manera: a) Régimen de Licencias, b)

Régimen de los Asientos y de las Compañías, c) Régimen de la Libertad.

Para el año de 1639 el Convento “Reina Angelorum” tenía el siguiente número de esclavos negros: Gracia mulata esclava de Doña Juana de Sta Barbara, María negra esclava de Doña Juana Evangelista, Martha negra esclava de Doña Petronila de la Concepción, Lorenza esclava de Catalina de San Nicolás, Catalina esclava de Doña Josefa Sarmiento, Francisca esclava de María de Sta. Ana, Martha esclava de Lucía del Cristo, Francisca mulata esclava de María Manuela de la Paz, Pascuala esclava de Doña Florentina Graterol. Cada monja tenía derecho a tener una doméstica esclava para su servicio, la cual a la muerte de su dueña pasaba a ser propiedad del convento. En la escritura de censo del Presbiterio Juana Mejía hipoteca los siguientes bienes: Una estancia con 4000 árboles de cacao en el Valle de Pocó que linda por una parte con la estancia de Gonzalo Amaya y por la otra con estancia del Lic. Benito Rodríguez, más 5 esclavos de su beneficio llamados Pablo Guinangala, Domingo Matamba, Simón Congo, Diego Angola y Cristina Angola con una negrita de poca edad hija suya. (Rojo, 2002, p.410)

La cita anterior indica que el Pbro. Mejía ostentaba tierras destinadas a los cultivos de cacao, en relación a sus nombres podemos señalar que tal vez los africanos fueron comprados a los delincuentes de la Trata Negrera, quienes desplegaban el comercio directo con empresas dedicadas a comercializar el rubro del cacao. A la vez se puede acotar que gran parte de la producción de cacao en la jurisdicción de Trujillo se encontraba ubicada en lo que denominan “tierras bajas”, donde se destaca el Valle de Pocó, Buenavista, los Llanos de Motatán, entre otros, para ir avanzando hacia el interior de la región donde se van estructurando diversas formas de tenencias de tierras dedicadas a la explotación de cacao, azúcar y ganado beneficiadas por mano de obra esclavizada.

María Nuñez de La Peña recibe en herencia de su tía Melchora Valera, tierras en la Capellanía de pan coger y sitios de hatos y potreros en el Valle de Monay, más las propiedades de Pampán en la quebrada que llaman de la Catalina, tierras en Cubiscu y declara en su testamento ser dueña de los siguientes esclavos: Itm declaro por vienes mios siete esclavos llamados –Mateo- Pedro de color mulato- Vicente de edad de tres años y poco más o menos –Ana y Baltasara –y Magdalena –y Thomás y Isavel. (Rojo, 2002, p.411)

Resulta oportuno señalar, un documento que referencia un censo del año 1650 a nombre de Julia Campos Tirado y su progenitora María Rodríguez Hidalgo, quienes colocan como garantía en el Valle de Pocó y el Valle de Pampán 16.000 árboles frutales, 1000 árboles de cacao, 14 piezas de esclavizados con los siguientes nombres: Francisco, Manuel, Ventura, Juan, Blas, Felipe, Pascual, Lucia, Magdalena, Francisca, Juan, Josefa y Catalina. Se observa como predomina la mano de obra masculina por sobre la femenina, ellos se encargaban de cultivar, procesar y mantener las plantaciones de cacao. Asimismo, Cristóbal Verdugo de Labastida vecino de la ciudad de Trujillo, heredero de Francisco de Labastida y Ana Briceño, declara en su testamento las siguientes propiedades:

Item la estancia y arboleda de cacao en el Valle de Pocó y en ella seis mil árboles nuevos y algunos viejos que están entre ellos y las tierras en que están plantadas que compré a los herederos de Pedro Gómez Carrillo y personas que administran sus bienes... con más de siete esclavos

de su beneficio nombrado Domingo, Bartolomé, Francisco, Baltasar, Pedro, Salvador, Isabel y María... Item la estancia de maíz en el Valle de Pampán con dos casas de vivienda y esclavos que están en ella y en mi servicio nombrados –Juan, Simón, Lucrecia, Marcela, María mulatica su hija de año y medio, Juana, Juanica mulatica su hija, Nicolás mulato. (Rojo, 2002, p.411)

Con relación al libro de Bautismo de la Parroquia Catedral de los años 1668-1699, Trujillo albergaba para esas fechas, un aproximado entre géneros de esclavizados adultos de 34 masculinos, más 163 femeninas las cuales en su mayoría se dedicaban al servicio doméstico; otras ejercían funciones en las haciendas y hatos de ganado, mientras que la población menor de edad esclavizada comprendida entre 89 varones, también 75 hembras, ahora bien, la población menor de edad libre varones 30 y hembras 26, tal como se establece en el cuadro N° 1.

La estadística reflejada en el cuadro anterior, establece que entre los años 1668-1699 la población producto de la Diáspora Africana en Trujillo era de 417, estos estaban a cargo de las familias Vásquez Coronado, García Rivas, los Sarmientos, Sánchez Mejía, Narváez, los Pacheco Mendoza, Núñez de la Peña, Pacheco Maldonado, los Azuaje, el convento Regina Angelorum, actualmente Biblioteca Pública Mario Briceño Iragorry, entre otros. Con estos antecedentes producto de la ardua investigación de la Dra. Zulay Rojo se demuestra en Trujillo si hubo relación con la Trata Negrera, donde la mayor población

CUADRO N°1: POBLACIÓN AFRICANA EN TRUJILLO PARA LOS AÑOS 1668-1699				
Categoría	Adultos		Menores de edad	
	V	H	V	H
Esclavizados	34	163	89	75
Libres	30	26		
Total	64	189	89	75

Fuente: Archivo Diocesano de Trujillo. Libro de Bautismo Parroquial (1668-1699).

estuvo concentrada especialmente en la Zona Baja de la región debido a la explotación de los rubros como la caña de azúcar, el cacao, los hatos de ganado, el menor porcentaje, no menos relevante se ubicó en la ciudad de Trujillo en labores domésticas, además, de la atención priorizada a los Presbíteros y monjas.

La construcción de la identidad desde las raíces africanas

Dentro del ámbito cultural se relaciona toda la actividad social del individuo. No le es indiferente ninguna de las manifestaciones que plantea la convivencia humana. Precisamente de esta naturaleza total o global se deriva la complejidad, así como de los temas vinculados con la identidad. La sociedad se encuentra entre la naturaleza y el espíritu. Se forma e instruye gracias a las fuerzas del espíritu, a cuyo dominio pertenecen las profesiones relacionadas con la enseñanza y las humanidades. También se encuentra situada entre la vida y la muerte. La identidad protege al ser humano de la descomposición de la sociedad, que resultaría de la muerte de sus miembros.

En este orden de ideas, la importancia de la formación de la conciencia nacional es imperiosa. Debemos formar a los ciudadanos en valores y no sólo en capacidades y aptitudes pues esa sería la clave para iniciar la reconstrucción del verdadero ser del venezolano. Ser y hacer de las nuevas generaciones en el conocimiento de la historia no solo de los padres que dieron forma a la nación sino también de los héroes civiles, del pueblo que día a día construye nuestra identidad a fuerza de laboriosidad en los distintos campos (artesanos, trabajadores de la tierra, cultores populares además de los profesionales en diversas áreas), que han sembrado las bases de la venezolanidad.

Si bien es cierto, con la llegada de la bota europea a estas tierras, ocurre un proceso de transculturación; se sufren cambios en el idioma, la religión, la cultura, tradiciones, gastronomía, el sistema de comercio y

la política, lo cual produjo un gentilicio e identidad híbrida: el “mestizaje”. Los venezolanos de ese entonces y los de ahora, sin embargo no somos los mismos, tampoco lo es el tiempo histórico, lo relevante de esta fusión de culturas es la capacidad de adaptación de los esclavizados africanos, debido a que convirtieron sus penurias, sufrimientos, maltratos en alegría, canto, música, tradiciones, manifestaciones culturales, gastronomía. La identidad se fue haciendo cada vez más densa y rica gracias al imaginario popular africano, las fábulas, leyendas, canciones, poemas, entre otros.

La identidad del pueblo venezolano entonces, surge de una suerte de cosmovisión multirracial que ha ido construyendo con el tiempo la venezolanidad. Múltiples lecturas y diversas conexiones apuntan al desciframiento de este concepto en el que realidades aparentemente opuestas e inesperadas como, escenas diarias, faenas cotidianas, la religión los mercados proponen un viaje a través de la historia acerca de lo que fuimos, hicimos, somos y hemos dejado de hacer en el devenir como venezolanos pues otras definiciones han intervenido: tradición, nación, patria, conciencia colectiva, idiosincrasia e identidad aparecen interrelacionadas en este sentido.

Ya en el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela se establece que somos una sociedad “multiétnica y pluricultural”; en este sentido, partir de lo particular a lo general, daría una visión más amplia de lo que es la venezolanidad y es la obra de Mario Briceño Iragorry la que proporciona una concepción profunda acerca de este tema, por medio de la referencia constante en todos sus escritos, a lo originario, a su pueblo: Trujillo, logra dar coherencia a una especie de hilo conductor. Al respecto, Briceño Iragorry citado por la Dra, Diana Rengifo señala:

La interpretación a la necesidad de Don Mario de indagar en las raíces profundas del pasado “para saber quién soy”. La trujillanidad como venezolanidad a través de un conocimiento que solo da

la exploración histórica en primer lugar, del núcleo telúrico del que proviene. En este caso Trujillo. (...) Cuando pienso en mi tierra natal y me doy a exaltar sus elementos histórico-geográficos, por nada me separo de la idea de que allí reside, para mi concepción personal, la primera piedra del edificio de la gran patria venezolana”. De lo particular a lo universal; de la ciudad hacia el mundo, Trujillo como célula fundacional de la patria grande. (Briceño, citado por Rengifo, 2009, p.40)

Es así como Venezuela, fragmentada y aislada en bloques, separada y luego unificada mediante decretos a través de los cuales se conforma en unidad territorial, ha visto dentro de la diferenciación de sus regiones y habitantes, la síntesis identitaria de la cultura y el regionalismo propios del zuliano, caraqueño, andino u oriental. En la historiografía venezolana, la presencia de la africanidad es una fuerza continua que ostentan la preservación de la memoria, manifestada por medio de rituales, música, bailes, parentesco, gastronomía, economía, entre otras.

Los buques negreros transportaban a bordo no sólo hombres, mujeres y niños, sino, también sus dioses, sus creencias y su folklore. Contra la opresión de los blancos que pretendían arrancarles sus culturas nativas para imponerles su propia cultura, los negros opusieron fuerte resistencia... No es, pues, sorprendente que hallemos aún en América importantes restos de civilizaciones africanas. Pero, por otra parte, la esclavitud destruía poco a poco estas culturas importadas del continente negro... No hablemos, sin embargo, de ausencia de cultura para esas comunidades de negros, ni de cultura desintegrada... Hablemos pues, de la existencia de culturas negras, al margen de las culturas africanas o afroamericanas. (Bastide, 1969, p.p. 28-29)

Respecto a la cita anterior, el autor señala que con la Diáspora Africana, no solamente traficaron con personas, sino con todo un compendio de manifestaciones,

creencias, formas de vida indispensables para la supervivencia humana, por ende, para la construcción de la identidad. Es conveniente entonces aludir al pensamiento de Daniel Piquet “En ciertas regiones del continente americano se conservan elementos culturales netamente africanos, mientras en Venezuela, los negros lograron desarrollar una cultura propia sobre bases africanas y europeas” (Piquet, 1982, p.111). La implantación de la Trata Negrera fortaleció el proceso de “colonización”, ya que al enriquecerse los hacendados criollos éstos se estabilizaron en sus tierras, lo que los condujo a ser más privilegiados, permitiéndoles pagar a la corona los impuestos que ella necesitaba para atender los diversos gastos que debían soportar.

El choque de culturas fue doloroso, cruel, despiadado, denigrante, tanto para los habitantes primigenios, como para los africanos, pues todos ellos fueron desarraigados de su medio ambiente, del contexto social en el que se desenvolvían, sin embargo, entre los oprimidos existieron personas con dotes memoriales, ancestros del recuerdo, seres depositarios de la historia objetiva, que se constituyeron en la memoria misma de la sociedad, una concepción a la que se denominaría una nueva civilización futura, capaz de fundir a todos los pueblos desde lo sincrético, lo cultural, lo identitario, toda una cosmovisión forjadora de la historia en latinoamérica.

Esto implica que nuestra civilización, con todos sus defectos, puede ser elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres. En ella se prepara de esta suerte la trama, el múltiple y rico plasma de la humanidad futura. Comienza advertirse este mandato de la historia en esa abundancia de amor que permitió a los españoles crear una raza nueva con el indio y con el negro. (Vasconcelos citado por Parra, 2006, p.23)

Como se ha podido vislumbrar, todo lo que se pretendía conocer acerca de la diáspora africana, incluso en tierras trujillanas, se está

reescribiendo, sustentándose a través de las diversas miradas, de investigaciones poco conocidas, pero que continúan esperando en las bibliotecas para ser desempolvadas, para traerlas nuevamente a la vida, en palabras de (cfr. García, 2006), es necesario plantear nuestra “Afrogénesis”, establecer los ejes de los procedimientos etnoculturales afrosaharianas secuestrados y esparcidos por todo el continente en condiciones deplorables, resulta prioritario entonces, reconstruir nuestra etnogénesis, la cual constituye el origen de todo ese discernimiento desmembrado a través de los siglos, pero que, por la oralidad se ha mantenido con vida. Este constructo de conocimientos puede comenzar por una palabra, una comida, una melodía, la semiótica, la iconografía, acontecimientos históricos protagonizados por una o un cimarrón, técnicas de trabajo, objetos artesanales, peinados, entre otros elementos.

Comentarios finales

De todo lo expuesto, se evidencia que la Diáspora Africana desempeñó un papel significativo en la construcción de la identidad trujillana, a pesar de que la investigación acerca de la presencia africana en Trujillo, es muy limitada, no obstante, el Diplomado de Educación y Pedagogía Afrovenezolana en la actualidad brinda un cúmulo de aprendizajes, así como de experiencias, aunado a la curiosidad por indagar las páginas olvidadas de la historiografía venezolana. Sin pretender buscar africanismos forzados desde la identidad trujillana, sino todo lo contrario, buscar evidencias, rastros de verdad de un pasado que no debe negarse.

Sin lugar a dudas la Trata Negrera se consideró como un instrumento coercitivo, totalmente repudiable, denigrante donde las personas fueron sometidas a los más cruentos castigos para ser explotadas como fuerza de trabajo colonial. No se puede negar el proceso por lo que pasaron las personas en la diáspora forzosa, asimismo nuestros habitantes primigenios en tiempos de la

invasión europea, los conquistadores no solo impusieron su manera de ver el mundo, sino que invisibilizaron, desfragmentaron y aniquilaron grandes naciones cuya riqueza material, también, espiritual es incalculable.

En resumidas cuentas, las múltiples visiones culturales, como la música donde están presentes los tambores, la gastronomía, el sincretismo, entre otras, son objeto de la relevancia de la diáspora africana en el contexto trujillano como antecedente en la construcción de la identidad regional. En ellas se destaca el énfasis del pueblo africano inmerso en estos elementos culturales, y en la importancia dada a esa “africanía” como eje central en la construcción del imaginario popular. En este contexto identitario, surgen nuevas perspectivas, para establecer nuevas lecturas, además, de la reescritura de la historiografía y la literatura. Tal es el caso del reemplazo de las palabras “migración de negros” por la de “diáspora africana” “esclavo” por la de “esclavizado” de “negro” por “afrodescendiente”, entre otras. Estas nuevas terminologías forman parte de la reconstrucción del pasado, e involucran los antecedentes identitarios de la venezolanidad.

Al realizar este análisis interpretativo hermenéutico por las páginas del recuerdo, plasmado en el constructo teórico de grandes autores, es necesario asumir la diáspora africana como parte del proceso identitario nuestro, donde encontramos que la apropiación del uso político de la identidad demanda vincular entre diferentes aspectos de la cotidianidad sociopolítica. Este artículo debe someterse en consideración sobre los efectos que intervienen en la creación de las identidades culturales, enmarcado en la articulación de demandas sociopolíticas, culturales e históricas de pensamiento decolonial, luchas anti hegemónicas. Aunado a ello, la reciente reconstrucción de las historias insurgentes.

Se hace necesario resaltar que los resultados del presente estudio todavía están en construcción, sin embargo, ya a

través, de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio (capítulo Trujillo), el (Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Sociales y Productivas de la Región Andina) LICSPRA-UNERMB, y el Diplomado en Educación y Pedagogía Afrovenezolana, se han realizado Conversatorios, clases, foros, en diversas plataformas y redes sociales tales como: canales de YouTube, Emisora Comunitaria Tierra Libre 107.7 FM, Facebook, Twitter, Instagram, Whats app, Telegram Google Meet, ZOOM, por mencionar algunas, donde se expone la trata negrera, la diáspora africana, cultura, identidad, entre otros. Es importante destacar, que los organismos y equipos antes mencionados, están trabajando en documentos fidedignos, sustentados con argumentos, bases, referencias, para continuar el desmontaje de anacronismos históricos, acontecimientos, hechos y personajes que siguen deformando la historia local, regional y nacional.

Referencias bibliográficas:

- Bastide, R. (1969). *Las Américas Negras*. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Editorial de la Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Carrera, G. (1995). *Aviso a los historiadores críticos*. Ediciones GE. Caracas, Venezuela.
- Calderón, M. (2013). *Hacia una Pedagogía Hermenéutica desde una Hermenéutica de la Educación*. Trabajo de grado no publicado, Pontificia, Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Dussel, E. (2013). *Para una erótica latinoamericana*. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.
- García, J. (2006). *Caribeñidad: afroespiritualidad y afroepistemología*. Ministerio de la Cultura-Editorial El Perro y la Rana, Caracas, Venezuela.
- Gruzinski, S. (2020). *El pensamiento mestizo*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Martínez, G. (2013). *Del olvido a la memoria y la presencia: Estrategias de visibilización de los movimientos sociales*. Revista Humanía del Sur. Año 8, N° 14. pp. 121-133. Universidad de Barcelona, Barcelona-España.
- Mendoza, I. Ramos, J. Vannini, M. García J. (2008). *Resonancia de la Africanidad*. Fondo Editorial IPASME. Caracas, Venezuela.
- Parra, W. (2006). *Mestizos y mestizaje en la iconografía colonial venezolana*. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.
- Piquet, D. (1982). *La cultura afrovenezolana*. Monte Avila Editores. Caracas, Venezuela.
- Rengifo, D. (2009). *Cómo se define "La Trujillanidad" en la obra de Mario Briceño Iragorry, en II Congreso sobre la Trujillanidad*. Memorias del II Congreso sobre la Trujillanidad, Año 2, núm. 1, pp. 37-45. Universidad Valle del Momboy.
- Rivas, N. (2008). *Celebración de San Benito de Palermo. Una expresión religiosa-sincrética*. Consejo de publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- Rojo, Z. (2002). *Los esclavos negros en el proceso económico social de Trujillo en los siglos XVI y XVII*. Memoria arbitrada del VI Congreso Nacional de Historia Regional y Local. Globalización, Regionalización y Federalismo: Retos del Nuevo Milenio. Tomo I, pp. 399-418. Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social (CRIHES) ULA-NURR. Trujillo, Venezuela.